

CONSIDERACIONES DE M. HEIDEGGER SOBRE LA EPOCA ACTUAL COMO EXPRESION DEL ESTADO DE ABANDONO DEL SER.

Lionel Pedrique O.
Universidad de los Andes

Introducción: Planteamiento General

Sumidos en el devenir propio de nuestras vidas cotidianas no podemos menos de constatar la tendencia creciente a vivir marcados por lo *pasajero* y por la *inestabilidad*. En cualquier dirección en que se oriente la mirada parece prevalecer como constante un horizonte de incertidumbre, de cambios vertiginosos y, sobre todo, de verse uno constantemente asaltado por lo *im-previsto*, sea ello grato al coincidir con nuestra avidez de novedades o ingrato por lo escandaloso o agresivo de lo percibido. En un cierto nivel de nuestra comprensión de los acontecimientos y del vivir se va configurando una especie de *visión* que trata de integrar de algún modo la variedad factible y la diversidad real de todo lo que se percibe y vivencia. De allí surge una cierta noción que si bien bastante vaga - si la tratamos de precisar con el rigor de un pensar científico social- permite, aunque *transitoriamente*, encajonar la diversidad de lo percibido. Esta noción es la de *época*. Ella no abarca más allá de lo que *hoy* vivimos, con su cúmulo de temores, inseguridades y esperanzas. Sus comienzos en cambio, aunque comprensiblemente definibles, no parecen subsistir las formalidades que nos presenta la historia, sea como *historia social* o como *historia del pensamiento y las ideas*. Lo cierto es, sin embargo, que estamos provistos de una visión de eso que podemos llamar una *época* y que aquí nos referimos, por el acoso y el apremio de este *Hoy*, como a la *época actual*.

De cualquier forma que miremos, lo que se suele percibir es un predominio de la tendencia de las instituciones a mostrarse con mayor *debilidad*. En general parece percibirse una pérdida de la vigencia dentro de las mismas, manifestándose superficialmente por una constante contradicción estructural entre el alcance de sus justificaciones y las supuestas razones por las cuales ellas se han constituido, y al mismo tiempo, como por una *vacuidad* en su capacidad de obtener ese espíritu de respaldo anímico que requieren del hombre común. El hombre de *esta época* parece percibir que las instituciones se han entronizado más por sí mismas que por su naturaleza original para las que surgieron como tales.

Con frecuencia se deja oír la reflexión de que los llamados *valores* de nuestra época han perdido su fuerza de rectoría en la conducta tanto institucional como personal. Simplemente *creemos* aún participar formalmente de aquellos valores de corrección y consecuencia que supuestamente predominaban en las actuaciones tanto públicas como privadas y esto ha determinado que en el campo de las reflexiones el clamor por la **Ética** haya estado como desplazando la ya no tan predominante acuciosidad por el *conocimiento* y sus posibles *métodos*. Justamente el *vacío ético* que parece percibirse *hoy* genera la angustiosa y, por lo demás, confusa demanda por una supuesta como necesaria *clarificación* de los problemas atinentes a *lo ético*, que las nuevas condiciones de vida del mundo de hoy han puesto aún más en evidencia dentro de esa mencionada sensación de *vacío ético*.

Un caso llamativo en este contexto tan cambiante y tan confuso lo muestra el **arte**. Ni siquiera hay seguridad de que pueda abrigarse una *noción* de éste unitariamente aceptable al no más ver la diversidad de manifestaciones que permanentemente rompen los posible cánones de lo que hasta *ahora* (*desde* mediados de este siglo) se ha considerado *lo artístico*. En todo y con todo, lo que se aparece ante nuestros ojos y en el seno de nuestras propias vivencias no parece ser otra cosa que la constatación de una crisis total del hombre mismo.

Consideraciones de m. Heidegger sobre la época actual como expresión del estado de abandono del ser.

Un cuadro general así *difuso y disperso*, como el que actualmente parece írsenos imponiendo, encuentra hoy día en el llamado 'postmodernismo' una aparente elaboración interpretativa que permitiría comprender en buena medida toda esta situación superficialmente aquí descrita. Como vía de interpretación la corriente contemporánea del 'postmodernismo' se erige en algo más que una interpretación y, sabiéndolo o no, se muestra de alguna manera como 'expresión' ella misma de lo que *esta época* evoca. Con todo que el tema de esta exposición no es ni desarrollar, ni criticar las fundamentaciones de la corriente actual postmodernista, me ha parecido conveniente hacer algunas precisiones a partir de una idea, según la cual se tiende a ver en el filósofo Martín Heidegger (1889-1976) como el supuesto "filósofo del Postmodernismo".

Las anotaciones que sostengo a continuación deberán contribuir, al menos someramente, a distinguir claramente entre aquella posición eminentemente de analítica socio-cultural de nuestra época, y la de M. Heidegger que nunca abandona el campo propiamente filosófico.

Precisiones iniciales.

De entrada, algunas precisiones:

Primero, con todo que el conocimiento más divulgado acerca de la obra de Heidegger en español es cada vez más amplio, puede afirmarse sin ninguna duda que es igualmente fragmentario y sesgado. En general, la traducción de su obra al español está referida, desde la edición de 'Ser y Tiempo' (México, FCE, 1951, traducción de José Gaos) prácticamente a sus conferencias y algunos pocos Cursos Catedráticos sostenidos en las Universidades de Marburg y Freiburg. Todo sin embargo se mantiene insuficiente para poder hablarse aún de una *recepción* adecuada en español. En buena parte de esta obra divulgada del filósofo alemán puede apreciarse un *entrelazamiento* entre las consideraciones más propiamente

filosóficas y las consideraciones que parecieran ser comprensibles aun solamente *desde* una perspectiva meramente socio-cultural. Tal es el caso de tematizaciones acerca de la *técnica*, de la *arquitectura y el habitar*, la *obra de arte*, el *lenguaje*, la *comunicación*, entre otros tantos. De ahí que es frecuente ver un acercamiento al pensamiento de Heidegger desde otras disciplinas de las Ciencias Sociales *como si* en Heidegger prevaleciera la misma *intonía de pensamiento* que en las CCSS. Y sin embargo, puede decirse que para quien se ha ocupado del pensamiento de Heidegger lo más estrictamente posible en su **visión filosófico-fenomenológica**, a veces resulta una sorpresa casi vertiginosa el constatar la anuencia de consideraciones muy precisas acerca de la **época actual**.

En segundo lugar, debemos salir al paso a una posible interpretación de tales *consideraciones* como si se presentaran con el *mismo carácter* de las que se suelen hacer desde la perspectiva sociológica o comunicacional o también en una suerte de *filosofía política* o *filosofía de la cultura*. En estas perspectivas es fácil constatar que la prevalencia de *fundamento* está centrada en el predominio del carácter social, bien que sea formulado como *socio-cultural*, o *socio-histórico*. Como tales se enmarcan ya en una cierta visión derivada de la esquematización que nos ha legado la tradición científico-social, desde su cristalización como ciencias ónticas empíricas en el S. XIX, luchando aún con mucho por estabilizar su llamado *puesto epistemológico* conjuntamente, o tal vez "al lado", de las otras ciencias ónticas referidas a la *naturaleza*.

De ello se desprende, en tercer lugar, que tales consideraciones de Heidegger sobre la *época actual* no dejan de ser nunca más que **consideraciones ontológicas**. Como tales permiten una mirada comprensiva, siempre de carácter *fenomenológica*, de los distintos aspectos atribuibles como formas de manifestación de *esta época*. Son **ontológicas** y no meramente **ónticas**. Ni tan siquiera simplemente reducibles a esa especie de aparejos conceptuales con que necesariamente 'operan' las Ciencias Sociales para lograr el llamado 'acercamiento a la

Consideraciones de m. Heidegger sobre la época actual como expresión del estado de abandono del ser.

realidad'. Son *ontológicas* porque dimanan desde una visión de **fundamento** de la misma condición **originaria** de la naturaleza humana, tal como lo ha *videnciado* Heidegger en su propuesta fenomenológica existencial. Desde esa *dimensión originaria* es comprensible el despliegue de todo lo propiamente humano pero desde una perspectiva *distinta* a la de las Ciencias Sociales. Por ser *consideraciones ontológicas*, sin embargo, las Ciencias Sociales pueden ampliar sus propios horizontes y propuestas. Acaso la puerta abierta para el *retorno* fructífero de éstas a la *madre filosofía*.

En un cuarto nivel de estas precisiones *iniciales* está el centro del punto de partida de todo el camino- o los *caminos*- transitado por Heidegger, y, en definitiva, el puntaje que hace posible todo el tejido- o *des-tejido*-heideggeriano: Y es que sumidos en lecturas que se arropan por las perspectivas de otros campos de reflexión se olvida frecuentemente el hecho de que la *pregunta hilvanante* en toda la obra escrita de Heidegger es la **pregunta por el Ser**. Desde ella es que se configura y se articula en sí todo el despliegue extenso de sus consideraciones, de sus conceptualidades - las más de las veces incomprensibles a falta de una cierta ejercitación fenomenológica al respecto -, de sus intentos de *formulación* que dimanan de la *visión comprensiva* de su filosofía. La *pregunta que interroga por el Ser*, esa cuyo objeto no está referido a un *ente* cualquiera, sino a un objeto *singular*: el Ser mismo. Este no se deja reducir a un objeto específico, propio de todo **preguntar**, sino que al mostrarse con un carácter que le hace *peculiar*, impone y exige un *andar* también *peculiar* para primero *disponerse* a acercarse tan siquiera a plantearse y a penetrar la misma *pregunta por el Ser*. Me es muy curioso, pero es fácilmente constatable, cómo en las repetidas referencias a Heidegger y en las pretendidas lecturas derivadas del mismo Heidegger se puede observar que tal centramiento permanente alrededor de la *pregunta que interroga por el Ser* es *olvidado* con frecuencia. Por ello es dable equiparar todas sus reflexiones con las que son propias de las Ciencias Sociales. Pero *esto*, precisamente, presenta la necesidad de un cierto

acercamiento, en rigor y consecuencia, al pensamiento de Heidegger.

Como quinta y última precisión inicial aquí, se puede señalar que, siempre desde la perspectiva **ontológica**, lo que da base al cúmulo de manifestaciones propias del carácter de *esta época actual* es la expresión de la condición radical del hombre en su doble expresión de **estado de abandono del Ser** (Seinsverlassenheit) y de la **más grande miseria** (höchste Not). Por el primero se indica la curiosa relación en la cual el hombre se *sitúa* ante los entes de tal manera que éstos (los entes) se le aparecen como meros objetos disponibles, “como si el Ser (Seyn) no esencializara” (»als ob das Seyn nicht weste.«, Beiträge zur Philosophie, 1989, pág. 115, aún no traducido al español). No es simplemente que el hombre se ha acomodado en su mundo de una tal manera que tiene los objetos en su estado de disponibilidad (Vorhandenheit) siempre y en cualquier momento *a la mano* (zuhanden), sino que por debajo de ello se pone al descubierto una *situación existencial* del hombre por la cual los entes son manipulados como si el Ser ya no los sostuviera en modo alguno. El *estado de abandono del Ser* (die Seinsverlassenheit) muestra una pérdida de esencialización del Ser (»eine Ver-wesung des Seyns«, ídem), reduciéndose la disposición comprensiva del hombre frente a la Verdad meramente como corrección formal de la representación.

La **más grande miseria** (die höchste Not), por su parte, se articula con el estado de abandono del Ser a partir de la miseria (die Not) inicial del *estado de olvido del Ser* (Seinsvergessenheit). En ésta el hombre ha olvidado no sólo la pregunta por el Ser, sino el ver tan siquiera la posibilidad de que pueda replantearla. El *olvido del Ser* es tapado por los "prejuicios" que postulan una supuesta "imposibilidad" de plantearse la pregunta por el Ser, o que estima una repuesta ya dada al considerarla en su mera *formalidad*, o que sostiene la inutilidad de tal pregunta ('Ser y Tiempo', § 1). Desde la perspectiva del *estado de olvido del Ser*, como *miseria* (Not) del hombre se configura la *más grande miseria* al desplegar el hombre sus posibilidades existenciales desde la más profunda *ausencia*

Consideraciones de m. Heidegger sobre la época actual como expresión del estado de abandono del ser.

de condición miserable (Notlosigkeit). Desde la *ausencia de condición miserable* emerge la *mayor miseria*: el hombre está entregado a los entes, como lo “real”, él piensa ante los entes, que son “reales” y así conoce sólo los entes, situándose en tal *presencialidad* de los entes (Anwesenheit) de tal forma que quiebra la presencia del Ser bajo la manifestación de su *abandono*. En tal condición se reduce al ente para el hombre meramente en *agarre y utilidad* (Griff und Nutzen, BzPh, N° 55).

Manifestaciones de la época actual.

Pero el *estado de abandono del Ser* no está a simple vista. Este se oculta de diversas maneras confirmando y consolidando desde un punto de vista *ontológico* el estado existencial del hombre en su condición actual de *más grande miseria*. De entre las diversas formas de tal ocultamiento del *estado de abandono del Ser*, Heidegger señala expresamente las siguientes:

1. El *cálculo*. (die Berechnung): refiere al predominio de la *mentalidad de cálculo*, por sobre cualquier otra, sustentando una vinculación ontológica con el *Señorío de la cantidad*. Esta mentalidad del *cálculo* está puesta en el poder por la *hacedoridad* (Machenschaft) de la técnica, que está fundada cognitivamente en la matemática. De allí el predominio de un concebir previo (Vorgriff) en reglas y directrices que funda la seguridad y la confianza en la *dirección* y el *plan organizativo*. Nada se muestra en sí improbable, pues reina la seguridad ante los entes que se manejan. La pregunta por la Verdad ya no es más necesaria, pues todo se orienta según la estimación del *cálculo*. Lo *imprevisto*, lo *sorpresivo* es solamente aquello que todavía no ha podido asir el *cálculo*, pero que pronto lo será. Ello invade incluso el campo de los *sentimientos*: aún las relaciones afectuosas ceden ante el dominio del *cálculo*. El *cálculo* no está considerado en su

dimensión más superficial y externa, como comportamiento psico-social en cuanto mera reflexión calculadora de una especie de actuación pícaro, sino fenomenológica-existencialmente, como *fundamento ontológico* del actuar (BzPh, N°58).

2. La *velocidad* (die Schnelligkeit): se refiere al carácter de velocidad y premura que se funda en el crecimiento mecánico continuo de la »velocidad técnica« (technische Geschwindigkeit). Es el no poder detenerse en el silencio del crecimiento oculto y de la expectación. Se presenta más bien como la permanente fugacidad en cuanto fundamento de la »perseverancia«. Necesariamente conlleva al olvidar rápido y al perderse en lo siguiente (Idem).

3. La *irrupción de lo masivo* (der Aufbruch des Massenhaften). Pero esto no en sentido de la llamada sociedad de masas, que es un hecho social. Justamente la *velocidad apremiante* y el *cálculo* constituyen ontológicamente la manifestación de lo *masivo*: cada quien es accesible de *la misma manera*. Lo *mucho* y el *todo* se hacen parientes. Lo *particular* y lo *singular*, en cuanto Esencia del ser, se hace extraño.

A estas tres manifestaciones del *estado de olvido del Ser* se acompaña un cuarto rostro que unido a los otros tres apuntala el ocultamiento y el enmascaramiento del desmoronamiento y la ruina interior: la *simplicidad* (die Entblössung), que se metamorfosea a través del predominio de lo publicante (die Veröffentlichung) y de la vulgarización (die Vergemeinung) de todo estado de ánimo. Muestra su rostro desértico a través de la inautenticidad creciente de cada actitud y junto con ello por el derrocamiento de la palabra: La *palabra* es apenas un *eco*. La consideración acerca del *sentido* ya no es más relevante. La simplificación del sentimiento es, a su vez, el enmascaramiento del *vacío creciente* y se muestra en la incapacidad de vivenciar y experimentar el acontecimiento

**Consideraciones de m. Heidegger sobre la época actual como expresión
del estado de abandono del ser.**

verdadero: el *estado de abandono del Ser*. De allí la *más grande miseria*.

Heidegger señala que estas manifestaciones ontológicas del estado de abandono del Ser sugieren el comienzo de la era (Zeitalter) de la total ausencia de preguntas de todas las cosas y de todas las actuaciones. Pienso, pues, que la mencionada situación inicial de la constatación de una sensación de **vacío ético** de nuestra **época actual** podría ser profundizada comprensivamente tomando en cuenta estas reflexiones de Heidegger, sin perder de vista que son consideraciones de **carácter ontológico** y que tienen como fundamento la gran pregunta que caracteriza al hombre mismo: aquella que interroga por el Ser, aquella que es demanda y desvelo por lo que se ha olvidado y se ha abandonado: el Ser mismo.